



TRES AMORES EN EL MATRIMONIO

JOSÉ M^a MORA

Matrimonio y familia son instituciones sociales de carácter universal que los distintos pueblos de la tierra han adoptado con diversas modalidades en las que se observa una especie de patrón común al que tienden todas ellas, más o menos próximas a la unión estable de un hombre y una mujer, que surge de la atracción sexual. El amor que les une es básico para que acudan al matrimonio, procreen y constituyan familias estables, fundamento de la sociedad.

El matrimonio católico, consorcio indisoluble, expresa perfectamente la convergencia en los cónyuges de tres tipos diferentes de amores: el eros, el ágape y el cariño. Por el primero, se quiere al tú en cuanto complementa nuestro yo y se hace apetecible su presencia. Con él se rompe "la soledad originaria", decía Wojtyła; esa soledad que el ser humano arrastra desde un principio y que Dios reconocía: "no es bueno que el hombre esté solo" (*Gn 2,18-23*). De ahí la atracción erótica entre los esposos, que se traduce en amor y es fundamental para la realización del acto sexual. Por el ágape, amor básicamente voluntarioso, con independencia de la atracción, cada cónyuge buscará para el otro todo lo que sea un bien, material o espiritual. Los esposos manifiestan su amor agápico o amor de donación en el día a día y en cada instante de la convivencia. Ellos saben bien las formas en las que encuentra su adecuada expresión: cuidando, comprendiendo, aceptando, perdonando faltas y profundizando en el conocimiento del compañero con el que se ha decidido compartir la vida. El cariño, por último, es un sentimiento de afecto, apego y aprecio que media entre marido y mujer y facilita enormemente la convivencia. No basta que exista atracción erótica, ni la mera voluntad de cuidarse mutuamente. Para que la relación funcione es imprescindible la existencia de ese aceite facilitador que es el cariño, que debe surgir entre los esposos del trato cuidadoso del día a día.

Se puede pensar, como hace José Antonio Marina (*El rompecabezas de la sexualidad*), que esta clasificación de tres tipos de amor es una equivocación, mantenida por el pensamiento cristiano durante siglos, y que no hay realmente ninguna frontera entre ellos. Hasta cierto punto tiene razón. Cuando un marido quiere a su esposa, y viceversa, ¿qué importa si es por la atracción erótica de su belleza o porque él es un santo varón, todo cora-

zón para los demás, empezando por su propia esposa? Pienso, no obstante, que la partición del amor en tres tipos tiene mucho valor práctico, pues obliga a cultivar cada uno de ellos por separado. Si no se hace así, ¿qué podría ocurrir si con el paso de los años la atractiva esposa pierde su belleza? ¿Qué podría ocurrir si cada uno de los esposos, seguro de la fuerza de su amor, descuida los "detalles" de la convivencia cotidiana y las frases tiernas y cariñosas terminan por desaparecer? Y finalmente, si los esposos se limitan a mantener un amor "a dos" y no crecen en el verdadero amor cristiano de amar a los demás, al final, ellos mismos, con el paso de los años, dejarían de amarse.

El ginecólogo holandés Van der Velde, escribió, en el pasado siglo, hace tiempo, un famoso libro titulado *Matrimonio ideal*, cuya finalidad era estimular la voluptuosidad en los esposos, sobre todo en la esposa, para mejorar las relaciones sexuales y conseguir que, por igual, el marido y la mujer disfrutaran en dicho acto, y así fomentar el cariño entre ellos. Además de esto es necesario actuar con inteligencia para evitar discusiones absurdas, cuidar esos pequeños detalles que tanto agradan al otro y suprimir lo que molesta y fastidia. Así el cariño está asegurado. Pero, ¿y el amor grande, el AMOR, que no se limita al tú con el que se está unido, sino que se extiende a toda persona? ¿Cómo se fomenta? Este amor, llamado ágape, altruismo, amor desinteresado o de donación, es dependiente de la dimensión espiritual de la persona. A veces el sufrimiento que tanto nos espanta, sirve para hacer madurar y mejorar a quien pasa por duros trances y eleva su categoría moral y su amor por los demás. En otros casos, quizás mayoría, tan solo la gracia de Dios puede realizar el milagro y transformar los corazones, haciéndolos atentos y sensibles con los sentimientos de nuestros próximos.





**CENTRO DE ORIENTACIÓN
FAMILIAR DIOCESANO
"SAGRADA FAMILIA"**

DIRECTOR: JOSÉ M^º MORA MONTES
NEUROPSIQUIATRA

**Servicio especializado de atención
integral a los problemas familiares**

- Terapia familiar y multidisciplinar
- Orientación matrimonial y familiar
 - Comunicación en la pareja
 - Conocimiento de la fertilidad
 - Educación de los hijos
 - Debates de Bioética
 - Orientación en la sexualidad
- Formación para la vida y el amor
 - Atención personalizada

INFORMACIÓN Y CITAS
LUNES A VIERNES

C/. Diego María Crehuet 14, 1º B
Teléfono: 927 241827
www.familiayvidacc.es/COF/



¿Sabes quién era San Valentín?

A mi esposo no le gusta el 14 de febrero. Dice que es una fiesta superficial donde lo que menos se celebra es el amor. En sus palabras: «Es una justificación para comprar más, una excusa para confundir el amor con lo sensual y un día de desolación para los que se encuentran sin pareja». Me resulta difícil encontrar cómo rebatir esos argumentos. Personalmente a mí me ilusiona la idea de un día en el año en el que especialmente se celebre el amor, pero no cualquier amor, sino el amor que existe entre un hombre y una mujer. Llámenme romántica, tal vez lo sea. Pero aquí les tengo un punto a favor. El amor entre un hombre y una mujer es algo maravilloso y sumamente importante: tiene en el horizonte el matrimonio y la familia. Es indiscutiblemente grande y bello.

Nos hemos comprado la ilusión de las parejas perfectas de las películas, los amores tormentosos pero apasionados. Hemos creído que el amor, para que fluya, no necesita del compromiso. ¡Qué tontos hemos sido! Lo interesante del ser humano es que nuestro aprendizaje es ilimitado y siempre podemos comenzar de nuevo.

San Valentín lo sabía. Él fue un gran santo que hoy quiere recordarnos el verdadero sentido del amor. Un amor que sin la fe y sin Dios no es posible. (...) Casaba a los jóvenes soldados, cuando esto estaba prohibido. Una de las razones era salvaguardar su pureza. San Valentín defendía el matrimonio, no se contentaba con las uniones de hecho, tan populares en la época. (...) Fue apresado y pudo ser liberado si renunciaba a su fe. Murió martirizado el 14 de febrero de 270.

¡Feliz día de San Valentín! Pidámosle que interceda por todos los que se aman con un corazón puro.

Silvana Ramos
<http://catholic-link.com>

CAMINO DE SANTIDAD

CARMEN SOLÍS. ORIENTADORA FAMILIAR

Matrimonio, sacramento grande, dice el apóstol (*Eph* 5, 32). Como tal es camino de santidad, vocación divina; camino divino en la tierra, hecho para que los que vayan por él se santifiquen.

Los esposos cristianos deben tener muy claro lo que implica la fundación de una familia, la educación de los hijos, la misión que tienen en la sociedad. De tener o no claro todo esto depende en gran parte el éxito de sus vidas, su felicidad. De ahí la importancia que tiene esa época que precede al matrimonio, el noviazgo, donde deben tratarse estos temas y saber qué piensa el otro respecto de ellos para poder luego tener “un proyecto de vida en común”, que es lo que significa estar casados.

Este proyecto de vida en común ayuda a buscar y encontrar la felicidad en lo cotidiano, y puede descubrirse en las pequeñas cosas de cada día:

- En llegar al hogar
- En el trato cariñoso con los hijos
- En colaborar en las tareas de la casa (que es de todos)
- En el buen humor
- En saber reaccionar ante los contratiempos
- En hacer la casa agradable, intentando cada día cons-

truir un hogar “luminoso y alegre”.

¿Cómo se consigue esto? Con amor, con cariño. El matrimonio, los cónyuges, han de quererse siempre. Con amor y con cariño, tanto que ha de quererse al otro aún con sus defectos (siempre que no sean ofensa a Dios). Con mucha comprensión, con ilusión nueva cada día intentando sorprender y agradecer para que ese cariño no se apague.

Aunque el paso de los años traigan penas, dificultades, enfermedades... todo esto ha de contribuir a unir aún más; es precisamente en la adversidad cuando el afecto y la entrega se fortalecen.

P u e s
el amor,
c o m o
todo en la
vida, hay
que cui-
darlo con
esmero.

Un
abrazo.

